



PONTIFICIO CONSEJO
PARA LA PROMOCIÓN DE LA
NUEVA EVANGELIZACIÓN

24 horas para el Señor

Misericordia quiero (Mt 9:13)



#24horasparaelSeñor

24 horas para el Señor

FORMULARIO PARA LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Formulario I

Canto Inicial

1. Proclamemos el reino de la vida,
aclamemos el triunfo del Señor,
celebrems ya todos reunidos
el banquete del Pan y del Amor.

¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

2. Por todos los caminos de la tierra, llegamos a ti.
Cargados de pesares y esperanzas, te buscamos a ti,
Tu mesa es nuestro mundo,
tu pan multiplicaste,
el vino nos alegra el corazón.

¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

3. Sembraste el evangelio en nuestros surcos
florece la Verdad
Madura contra el hombre
el fruto cierto de la fraternidad.
Tu amor y tu justicia rompen toda frontera,
la paz es el fin de la tribulación.

¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

3. Haremos de esta tierra ya tu casa,
la nueva humanidad.
Unidos los hermanos brindaremos
con tu vino y con tu pan,
Revestidos de gozo cantaremos
la vida que nos ganaste en tu resurrección.

¡Cristo, luz de los pueblos, aleluya!
¡Cristo, luz de los pueblos, pascua y liberación!

Tiempo de silencio para la adoración y la oración personal

Lectura bíblica

El lector: Jn 6,35

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás»

Oración

El lector:

Oh dulcísimo Jesús,
que, escondido bajo los velos eucarísticos,
escuchas piadoso nuestra humildes súplicas,
para presentarlas ante el trono del Altísimo,
acoge ahora benignamente los ardientes anhelos de nuestros corazones.
Ilumina nuestra inteligencia,
sostén nuestra voluntad,
vigoriza nuestra constancia
y enciende en nuestros corazones la llama del santo entusiasmo,
para que, superando nuestra pequeñez y venciendo toda dificultad,
sepamos rendirte un homenaje digno de tu grandeza y majestad.
Amén.

(Pío XII)

Invocaciones

El lector:

℟ Fiel es tu amor, Señor Jesús.

La asamblea repite:

℟ Fiel es tu amor, Señor Jesús.

El lector:

1. Da a nuestro Santo Padre Francisco,
a nuestro Arzobispo Juan José
y a su Obispo Auxiliar Santiago,
sabiduría, firmeza y clarividencia. ℟

2. Da a tu Iglesia
muchos y santos sacerdotes. ℟

3. Da a cada bautizado
hambre y sed de tu Cuerpo. R^o

□

4. Da al hombre pecador
deseos de conversión y perdón. R^o

5. Danos a todos la experiencia consoladora
de sabernos y sentirnos amador por Ti. R^o

Plegaria

El lector:

Divino Redentor,
Pan cotidiano,
Vida del mundo,
venga a nosotros tu reino.

Señor de los señores,
Jesús Eucarístico,
Pastor amable,
presérvanos de los peligros.

Jesús, buen pastor,
Jesús, pan de vida,
Jesús, nuestra única mesa,
Sacramento de amor,
salva a tu pueblo.

Nos gozamos en Ti,
Oh Bendito Jesús.
Amén

(beato Juan XXIII)

Cantemos al amor de los amores

Cantemos al Amor de los Amores
cantemos al Señor,
Dios está aquí, ¡venid adoradores,
adoremos, a Cristo Redentor!

¡Gloria a Cristo Jesús,
 cielos y tierra, bendecid al señor
 honor y gloria a Ti, rey de la gloria
 amor por siempre a Ti
 Dios del Amor!

Unamos nuestra voz a los cantares
 del Coro Celestial,
 Dios está aquí, al Dios de los Altares
 alabemos con gozo angelical.

Tiempo de silencio para la adoración y la oración personal

Lectura bíblica

El lector: Jn 6,51

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo»

Oración

El lector:

Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo,
 Tú eres el revelador de Dios invisible,
 el primogénito de toda criatura,
 el fundamento de todas las cosas:
 Tú eres el maestro de la humanidad,
 Tú eres el Redentor;
 Tú has nacido, has muerto, has resucitado por nosotros;
 Tú eres el centro de la historia y del mundo;
 Tú eres aquel que nos conoce y nos ama;
 Tú eres el compañero y el amigo de nuestra vida;
 Tú eres el hombre del dolor y de la esperanza;
 Tú eres el que debe venir
 y que serás un día nuestro juez;
 Tú eres en quien esperamos, nuestra felicidad.
 Amén.

(Pablo VI)

Invocaciones

El lector:

℟ Te rogamos, óyenos.

La asamblea repite:

℟ Te rogamos, óyenos.

El lector:

1. Rompe con la fuerza de tu Cruz
toda división y discordia. ℟

2. Rompe con la luz de tu Palabra
todo engaño y falsedad. ℟

3. Rompe con la humildad de tu Corazón
todo rencor y deseo de venganza. ℟
□

4. Rompe con la dulzura de tu caridad
todo egoísmo y dureza de corazón. ℟

5. Rompe con tu potencia creadora
toda violencia contra la vida humana. ℟

Plegaria

El lector:

Señor, estate cerca de mí.
Ten tu mano sobre mi cabeza,
pero haz que también yo tenga mi cabeza
bajo tu mano.

Tómame como soy,
con mis defectos, con mis pecados,
pero haz que me haga como Tú deseas
y como también yo deseo.

(Juan Pablo I)

De rodillas, Señor.

De rodillas, Señor ante el sagrario,
que guarda cuanto queda de amor y de unidad.
Venimos con las flores de un deseo,
para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Como ciervos sedientos que van hacia la fuente,
vamos hacia tu encuentro, sabiendo que vendrás;
porque el que la busca es porque ya en la frente
lleva un beso de paz, lleva un beso de paz.

Como estás, mi Señor, en la custodia
igual que la palmera que alegra el arenal,
queremos que en el centro de la vida
reine sobre las cosas tu ardiente caridad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

Tiempo de silencio para la adoración y la oración personal

Lectura bíblica

El lector: Jn 6, 56-57

En aquel tiempo dijo Jesús a la gente: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha envidado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.»

Oración

El lector:

Como los dos discípulos del Evangelio,
te imploramos, Señor Jesús: ¡Permanece con nosotros!
Tú, divino Caminante,
experto en nuestros caminos
y conocedor de nuestro corazón,
no nos dejes prisioneros de las sombras de la tarde.
Sostennos en el cansancio,
perdona nuestros pecados,
orienta nuestros pasos en el camino del bien.
En la Eucaristía te has hecho «remedio de inmortalidad»:
danos el gusto por una vida plena,
que nos haga caminar sobre esta tierra
como peregrinos confiados y alegres,
esperando siempre la vida que no tiene fin.
Amén.
(beato Juan Pablo II)

Invocaciones

El lector:

✠ Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesús.

La asamblea repite:

✠ Te adoramos y te bendecimos, Señor Jesús.

El lector:

1. Tú eres el Eterno Hijo del Padre. ✠
2. Tú eres el enviado del Padre para nuestra salvación. ✠
3. Tú eres el único Salvador del mundo. ✠
4. Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. ✠
5. Tú eres el Pan Vivo bajado del Cielo. ✠

Plegaria

El lector:

Señor Jesús,
que fielmente visitas y colmas con tu Presencia
la Iglesia y la historia de los hombres;

que en el admirable Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre
nos haces partícipes de la Vida divina
y nos haces degustar la alegría de la Vida eterna;
te adoramos y te bendecimos.

Postrados ante Ti, fuente y amante de la vida,
realmente presente y vivo en medio de nosotros,
te suplicamos [...]
con la esperanza de vivir siempre en Ti,
en la Comunión de la Santísima Trinidad.
(*Benedicto XVI*)

Todos cantemos al Señor.

Todos cantemos al Señor:
Cristo, Tú eres la vida,
fuente de inmensa caridad,
de verdad infinita.

Cante la tierra a su Señor,
centro de nuestra historia.

Cante toda la creación.
Gloria a Ti por los siglos.

Gloria a Dios Padre Creador
y a su Hijo querido,
gloria al Espíritu de Amor.
Gloria a ti, siempre gloria.

Tiempo de silencio para la adoración y la oración personal

Formulario II

I.- LLAMADOS Y ACOGIDOS POR TI.

1.- Monición inicial. (La puede hacer un monitor)

Pongámonos con humildad ante el Señor, Jesús es el Cordero inmolado que quita el pecado del mundo, que, con su muerte y Resurrección, actualizada aquí en el Sacramento de la Eucaristía, nos comunica la benevolencia del Padre.

Abandonemos todo temor. Estamos ante él como el publicano en el templo, necesitados de misericordia, de perdón, de ternura, de amor. Pidamos al Espíritu que purifique nuestro corazón y abra nuestra mente a la Palabra de Dios.

3.- Reflexión. (hecha por un lector)

Señor Jesús, eres imagen del Dios invisible, irradiación de su gloria, revelador de la misericordia del Padre. Toda tu vida fue un continuo acercarte a los pobres, a los débiles en el cuerpo y en el espíritu, con gestos de bondad, de piedad, de dulzura.

Te conmoviste antes las necesidades espirituales y físicas de muchos hombres y mujeres. También nosotros, por tanto, podemos “encontrar gracias para un auxilio oportuno”(Heb4,16). Es decir, ese momento en el que experimentamos nuestra debilidad y en el que tú manifiestas la fuerza y la grandeza de tu misericordia.

La misericordia es el don del amor del Padre que tú nos has transmitido. Tú nos dijiste y nos manifestaste que el Padre es benévolo con todos sus hijos. Por esta revelación tuya, Señor, te alabamos y te glorificamos.

Verdaderamente eres también hoy la Buena Noticia, porque eres memoria viva del inmenso amor con el que Dios nos ha amado y nos ha mostrado la riqueza de su misericordia.

Permanezcamos algún tiempo en silencio expresando al Señor nuestra fe en él y el gozo de ser escogidos por él.

II.- A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS.

1.- Dispongámonos a la escucha del Señor.

SAN LUCAS 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:-- Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Él le dijo:-- ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?

Él letrado contestó:-- Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.

Él le dijo:-- Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.

Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:-- ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús dijo:-- Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta." ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

Él contestó:-- El que practicó la misericordia con él.

Jesús le dijo:-- Anda, haz tú lo mismo.

2.- Para la oración, reflexión y la meditación a luz de la Palabra.

Ante todo, estamos contentos, Señor Jesús, por haberte encontrado, buen samaritano. A menudo nos vemos en la situación del hombre de la parábola: golpes, moratones, heridas que la vida nos reserva o que deja en nosotros la lucha contra el mal.

No solo te detienes por cada uno de nosotros, sino que viertes el óleo de la consolación y el vino de tu esperanza. Después, nos conduces a tu Iglesia y, pagando en persona, tomas a tu cargo nuestra suerte, nuestro mañana, nuestro destino.

Ahora nos llamas también a nosotros a ser buenos samaritanos con cualquiera que está en el dolor o en el sufrimiento, aunque no sea de los nuestros, aunque sea un “enemigo”. Tenemos que hacer lo que tú hiciste: caer en la cuenta de nuestros hermanos y hermanas, detenernos, cambiar nuestros planes, asumir plenamente su historia y hacernos cargo de ellos para que vuelvan a gozar de la vida.

Pensemos por un instante en cómo realizar todo esto concretamente y con quienes. Preguntémonos ante el Señor si pasamos por la vida siendo samaritanos, si atendemos con solicitud a nuestro prójimo. Demos gracias a Dios porque Jesús , una y otra vez, sale a nuestro encuentro..... Oremos y meditemos.

III. TE ALABAMOS Y TE DAMOS GRACIAS. (Oración leída por un lector en nombre de todos)

Maestro bueno, Tú eres nuestro “gracias “ al Padre porque precisamente por tu misericordia hemos sido reconciliados; por tu gran amor hemos llegado a ser agradables al Padre y, por ello, enriquecidos por su gracia; por tu benevolencia hemos sido levantados del polvo de nuestro pecado.

Ahora, por medio de ti, elevamos nuestra alabanza y nuestra acción de gracias al Padre:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar.

Padre santo, Señor del cielo y de la tierra, por Cristo, Señor nuestro. Porque creaste el mundo por medio de la Palabra y lo gobiernas todo con justicia. Nos diste como mediador a tu Hijo, hecho carne, que nos comunicó tus palabras y nos llamó para que le siguiéramos; él es el camino que nos conduce a ti, la verdad que nos hace libres, la vida que nos colma de alegría. Por medio de tu Hijo reúnes en una sola familia a los hombres, creados para gloria de tu nombre, redimidos por su sangre en la cruz y marcados con el sello del Espíritu. Él siempre se mostró misericordioso para con los pequeños y los pobres, para con los enfermos y los pecadores, y se hizo cercano a los oprimidos y afligidos. Él anunció al mundo, con palabras y obras, que tú eres Padre y que cuidas de todos tus hijos. Por eso, ahora y siempre, con todos los ángeles proclamamos tu gloria, aclamándote llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

Ahora que hemos alabado al Padre en nombre de toda la humanidad, alabemos y bendigamos su Nombre por la gran misericordia con la que nos ha visitado a cada uno de nosotros.

Hagamos memoria de las intervenciones misericordiosas con las que Dios ha marcado nuestra historia y agradezcámoslo con alegría.

IV. TESTIGOS DE TU MISERICORDIA.

Abrámonos a la invocación y oremos al Señor Jesús para que podamos vivir la misericordia de la que nos beneficiamos. Lo haremos en unos momentos de silencio después de cada invocación.

- Padre Santo, te pedimos, por los méritos y la misericordia de Cristo, que nos dones el Espíritu del amor, el Espíritu de tu Hijo.
- Danos ojos para ver las necesidades y los sufrimientos de nuestros hermanos; infunde en nosotros la luz de tu Palabra para confortar a los cansado y oprimidos; haz que nos comprometa lealmente al servicio de los pobres y los que sufre.
- Haz que , con nosotros, toda la Iglesia sea testimonio vivo de verdad, de libertad, de paz, para que todos los hombres se abran a la esperanza de un mundo nuevo.
- Haz, Padre bueno, que, siguiendo el ejemplo de Jesús, tu Hijo y nuestro hermano, anunciemos al mundo que tú eres Padre misericordioso, grande en el amor y cercano a todos tus hijos.
- Haz, Padre Santo, que sepamos manifestar tu compasión y tu misericordia con los pobres, los enfermos, los últimos. Danos la capacidad de no aparentar que no vemos, de saber perder el tiempo de saber comprometernos personalmente para levantar al pobre y al indigente.
- Padre, te ofrecemos nuestra disponibilidad para que sobre toda la tierra pueda llegar tu reino, reino de amor, de justicia y de paz.

Oremos al Padre, como el mismo Señor nos enseñó: Padre nuestro...

V. ORACIÓN FINAL:

Padre lleno de amor, que en tu único Hijo revelas el amor gratuito y universal, danos un corazón nuevo, que nos haga capaces de hacer a los demás el bien que esperamos de ellos, de amar también a nuestros enemigos, de bendecir a quienes nos han hecho mal, para ser

verdaderos hijos tuyos, que eres Padre bueno y misericordioso.
Por Jesucristo nuestro Señor.